

de objetarse lo que se dice en el capítulo XIX (1) acerca de la resurrección de la carne, pues acaso se alegará que este artículo de nuestra creencia no estaba explicado de un modo tan preciso en los primeros libros del Antiguo Testamento, y que solo por consecuencias muy remotas se pueden sacar algunas inducciones sobre esto, de lo que hay en los libros de Moises, en los otros escritos de los historiadores sagrados y aun en los de los primeros profetas; pues esta verdad no se fué descubriendo, sino á proporcion que se aproximaba el tiempo ó la venida del Mesías, que por su victoria sobre el demonio debía procurar á los hombres la gloria de la resurrección. Parece que el profeta Daniel es el que ha hablado con mas claridad sobre esto (2), y sin embargo lo que dice no parece tan preciso y desarrollado como las siguientes palabras de Job: *Yo sé que vive mi redentor, y que resucitaré de la tierra en el último dia, que seré vestido de esta piel, que verá á mi Dios en mi carne; que le verá yo mismo y no otro, y que le contemplaré con mis propios ojos; esta es la esperanza que tengo, y que reposará siempre en mi pecho* (3). Parece que no pueden decirse cosas mas decisivas para manifestar la resurrección, y la gloria de que gozarán los santos despues del juicio postrero. ¿Y podrá creerse que en el tiempo en que suponemos acaecida la historia de Job, se haya tenido un conocimiento tan distinto del gran misterio de la resurrección de los cuerpos, y de la gloria que la seguirá? ¿No prueba esto que Job, ó por lo ménos el autor de su historia, vivió en un tiempo mas próximo á la venida del Mesías? Por otra parte, es increíble que Dios hubiera revelado este misterio á un extraño, que no era del número de los que componian el pueblo escogido, al paso que rehusaba este conocimiento á los Hebreos y á los escritores sagrados que vivian entre ellos.

Pero no nos toca profundizar y penetrar los designios del Señor. El Espíritu de Dios inspira donde quiere, se manifiesta á quien quiere, y descubre á sus siervos las mas importantes verdades cuando lo juzga á propósito. Así pues ningun obstáculo tenemos para confesar que el misterio de la resurrección fue conocido por Job, y referido en su libro de un modo mas claro que en los restantes del Antiguo Testamento, pues Dios no le negó el conocimiento de esta verdad consoladora, de que tenia necesidad para mantenerse firme contra los ataques y esfuerzos del enemigo, y en medio de las pruebas á que se vió expuesta su virtud.

Algunos intérpretes piensan que en el pasage citado no habla Job de la resurrección que se verificará el último dia, sino que puede explicarse del restablecimiento á su primer estado, cuando Dios le volvió la salud, y le colmó de toda clase de bienes, de manera que la última época de su vida fue mas floreciente que la primera. Pero nos parece violenta esta interpretacion, aunque Grocio y Mercer la hayan usado; pues estos intérpretes no tienen la autoridad necesaria para determinarnos á seguir su dictámen, especialmente Grocio, de quien se sabe que fué muy atrevido en dar á la Escritura interpretaciones extrañas y torcidas. Algunos citan á San Juan Crisóstomo (4) para autorizar la explicacion de que vamos hablando; pero no está claro el concepto de

(1) Job. xix. 25. et seqq.—(2) Dan. xii. 2. 3.—(3) Loco supra citato.—(4) Chrys. Ep. 2. ad Olymp.

este padre, aunque hablando en general, no sería extraño que los padres griegos no hubieran entendido de la resurrección futura los tres versos citados del capítulo XIX, porque siguieron en sus escritos la version de los Setenta, que no da el sentido de la resurrección general, y es muy obscura en este lugar. Pero en el hebreo está tan expreso, como en la Vulgata le tradujo San Gerónimo, de suerte que tenia razon para decir este santo doctor (1) que despues de Jesucristo, nadie habia hablado con mas claridad que Job de la resurrección.

El libro de Job está escrito originalmente en hebreo, y tiene mezcladas algunas voces tomadas de las lenguas árabe y siríaca (2). La version de los Setenta es en muchos lugares diferente del texto original. Tambien era defectuosa la antigua edicion Vulgata, y por esto S. Gerónimo emprendió hacer una nueva con presencia del hebreo, no para desacreditar aquella, como él se explica (3), sino para aclarar lo que era muy obscuro, para suplir lo que se habia omitido, y corregir lo que se habia corrompido ó alterado. En otro prefacio sobre este libro dice (4) que así como Job en el tiempo de sus padecimientos estaba en un muladar, y su cuerpo hormigueaba en gusanos, así su libro estaba entre los latinos como en el desprecio en un muladar, y hormigueaba en defectos; pero que como Job habia sido restituido á la salud, la gloria y la prosperidad, despues de haber sufrido con paciencia y resignacion admirables; del mismo modo su libro habia sido restituido á su pureza, y purgado de los defectos de que estaba lleno ántes, por la negligencia de los copiantes, y acaso tambien de los traductores. Aun en el dia se ven los fundamentos de estas justas quejas en el latin de la version antigua, muy distinta de la que hizo S. Gerónimo, y se declaró auténtica en el concilio de Trento.

Este santo doctor creia que el libro de que tratamos estaba escrito parte en prosa y parte en verso; que todo lo respectivo á la narracion que es la parte mas pequeña, estaba en prosa; y que lo restante, esto es, los discursos y diálogos entre Job y sus amigos, en verso; y aun no tiene embarazo en comparar la medida de estos versos á la de los hexámetros usados entre los Griegos y Latinos, apoyándose en la autoridad de Filon, Josefo y Eusebio de Cesarea. En efecto se advierte en aquellos discursos el estilo animado, y las expresiones nobles y figuradas que caracterizan la poesía; el giro de las frases y la diction son tambien del todo poéticos; y en esto consiste la verdadera poesía, mas bien que en la medida y coordinacion de los pies de los versos (5).

Antes de concluir este prefacio debemos trazar los principales rasgos que han hecho á Job un modelo de justicia y de paciencia, y una figura perfecta de Jesucristo y de su Iglesia (6). Dios, dice la Escritura (7), suscitó á Job para dar á todos los siglos un ejemplo de paciencia, y le suscitó de en medio de los pueblos infieles y extraños á la alianza santa, como para dar desde entónces á los gentiles una prenda de su futura asociacion á la Iglesia de Jesucristo. En su persona se ve lo que puede una virtud sólida, tanto en la mas

(1) Hieron. Ep. ad Pamm.—(2) La mayor parte de este artículo está tomada del Prefacio de Vencé.—(3) Hieron. 1. Pref. in Jacob.—(4) Id. Prest. 2.—(5) Véase la Disertacion sobre la poesía de los Hebreos, tom. ix.—(6) Este artículo está tomado en parte de la conclusion del Comentario de Calmet sobre Job.—(7) Job. ii. 12.

IX.
Reflexiones
sobre el texto
y las versiones del
libro de Job.

X.
Job, modelo
de justicia y
de pacien-
cia, y figura
de Jesucris-
to.

brillante prosperidad, como en la adversidad mas inaudita; probado y perfecto en una y otra fortuna, puede servir de ejemplo en todos estados. En la prosperidad nos instruye del temor que debe tenerse de los juicios de Dios, y de la fidelidad en observar los deberes que nos impone; nos enseña á no confiar en la incertidumbre de las riquezas, á no menospreciar al pobre y al extraño; á juzgar sin acepcion de personas, y á trabajar con temor en la obra de nuestra salud. He aquí el retrato de Job en su primer estado.

En el segundo manifiesta una paciencia probada por los golpes mas duros, y las mas terribles aficciones. Despojado de sus bienes, privado de sus hijos, expuesto á los insultos de los que mas debian interesarse en sus penas, no se le escapa ni una sola palabra de impaciencia. Atacado en su persona de la mas horrible enfermedad, y hecho el blanco de todos los males que la malicia de Satanás pudo inventar, y que un hombre puede sufrir; permanece en una perfecta sumision á las órdenes de su criador, adora su mano poderosa, publica sus grandezas, y admira sus juicios. Si en la violencia de su dolor se le escapan algunas quejas y algunas expresiones que le parecen muy fuertes, se humilla y hace penitencia de ellas en cilicio y ceniza. Sus amigos quieren hacerle pasar por impío, por hipócrita y malvado; pero su piedad ilustrada y su humildad, unidas al conocimiento que tiene de los caminos de su Dios, no le permiten quedarse con estos vituperios. Manifiesta que la sabiduría de Dios tiene medios desconocidos, y prueba invenciblemente una vida futura. Con la conducta que Dios observa en este mundo con los buenos y los malos, demuestra que hay despues de esta vida tormentos eternos para los impíos y eternas recompensas para los justos. Prueba que Dios, en virtud de su poder absoluto sobre las criaturas, puede hacerles sufrir en el mundo males pasajeros, por razones impenetrables á la sabiduría humana. En fin, sostiene que el Omnipotente envia algunas aficciones á los suyos, para probar su virtud y aumentarles el mérito.

Este grande hombre cubierto de lepra, y expuesto en un muladar á la espectacion del universo, como un espectáculo digno de la admiracion de los ángeles y de los hombres, está destinado por Dios para ser á un tiempo el predicador, la figura y la prueba de la resurreccion del Salvador, y de la de los hombres en el último dia. Predice la suya propia, y anuncia la del Redentor. En su persona nos da Dios pruebas de una y otra, cuando por una mudanza casi increíble, le hace salir del fondo del sepulcro, y de los brazos de la muerte y de la corrupcion, á la vida, á la salud, y á un estado mas glorioso, mas feliz, y mas floreciente que el primero.

¡Job, sufriendo, aunque justo, pruebas de toda clase, no será figura de aquel de quien se ha escrito que fue probado en todo como nosotros, sin habersele hallado sujeto á pecado (1)? ¡Job, despojado de todo, y abandonado de los suyos, no nos representa á aquel que dijo de sí mismo que las aves del cielo tienen nidos, las bestias del campo madrigueras, pero que el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza (2)? Job cubierto de llagas, carcomido de gusa-

(1) Hebr. iv. 15.—(2) Matth. vii. 20.

nos, sentado en un muladar fuera de la ciudad, no es imágen de aquel que muere en el calvario fuera de Jerusalem [1], que es comparado á un leproso, y á un hombre desfigurado é inconocible (2) y que muere sobre una cruz en el mas vergonzoso de todos los suplicios? ¡Job, en fin, sufriendo contradicciones y condenado de sus amigos, maltratado por los mas viles del pueblo, insultado por su propia muger, no es una representacion bien sensible de aquel, que fué acusado y condenado como un seductor y un impío y crucificado entre ladrones, de aquel que sufrió mil ultrajes del populacho insolente y que se vió agobiado de golpes, ensuciado de salivas, y cubierto de cardenales por una tropa de guardias y soldados, de aquel que fué negado por uno de sus discipulos, y abandonado por los restantes?

Pero „el Señor sufre todavía en sus miembros, dice San Gregorio (3), y vendrán dias tristes en que la Iglesia (4) recordará „como Job los dichosos de su juventud. Sin embargo, aunque la Iglesia pierda ahora muchas almas (5) en fuerza de las tentaciones „de este mundo, recibirá el duplo en el fin de los siglos, cuando „entre á su seno la plenitud de los gentiles, y profesen la fe todos „los Judios que se hallen en la tierra. Entónces estos vendrán á Jerusalem, y harán con él un solemne festin (6), y comerán el pan á su „mesa, cuando elevándose sobre la baja observancia de la letra, se „alimenten con lo misterioso y espiritual de sus palabras, como de „un trigo puro en su Iglesia santa. Entónces se celebrará aquel gran „festin (7) en medio de la numerosa reunion de los pueblos. Yo abro „con placer los ojos de la fe, continúa este padre (8), para contemplar este último banquete que hará la Iglesia santa en celebridad „de la vuelta del pueblo de Israel. Elías vendrá á convidarlos, „y los padres y los amigos vendrán á buscar con presentes al que „antes veian con desprecio, cuando le contemplaban en la aficcion; „porque al acercarse el dia del juicio, el poder del Señor, próximo á venir, se hará sentir á este pueblo que desconoció á su Salvador en los dias de sus humillaciones; serán heridos en cierto mo-

(1) Hebr. xiii. 12.—(2) Isai, lxxi. 4.—(3) Greg. in Job. xxxv. n. 27. In membris suis nunc quoque Dominus patitur.—(4) Ibid. l. xix. n. 19. Tunc ergo, cum in diebus illis Ecclesia quasi quodam senio debilitata, per prædicationem filios parere non valeat reminiscitur fecunditatis antiquæ dicens: Sicut fui in diebus adolescentiæ meæ.—(5) Ibid. l. xxxv. n. 24. Sancta quippe Ecclesia, etsi multos nunc percussione tentationis amittit, in fine tamen hujus sæculi ea quæ sua sunt duplicia recipit, quando susceptis ad plenum gentibus ad ejus fidem currere omnis, quæ tunc inventa fuerint etiam Judæa consentit.—(6) Ibid. n. 26. Tunc quippe fratres sui ac sorores ad Christum veniunt, quando ex plebe judaica, quotquot inventi fuerint convertentur.... Tunc apud eum celeberrimæ festivitatis convivium exhibent.... Tunc in domo ejus panem comedunt, cum postposita observatione subjacentis litteræ, in Sancta Ecclesia, mystici eloqui quasi fragis medulla pascuntur.—(7) Ibid. n. 27. Extremo tempore Israelitæ omnes ad fidem cognita Eliæ prædicatione concurrunt, atque ad ejus protectionem quem figerant redeunt, et tunc illud eximium multiplici aggregatione populorum convivium celebratur.—(8) Ibid. n. 34. Aperire libet oculos fidei, et illud extremum Sanctæ Ecclesiæ de susceptione Israelitici populi convivium contemplari. Ad quod nimirum convivium magnus ille veniens Elias, convivantium invitator adhibetur: et tunc propinqui, tunc noti ad eum cum muneribus veniunt, quem in flagello paulo ante positum contempserunt. Appropinquante enim die judicii, vel præcursoris vocibus, vel quibusdam erumpentibus signis, ipsa eis jam aliquo modo adventantis Domini virtus interlucet. Cujus iram dum prævenire festinant conversionis suæ tempus accelerant.

do anticipadamente de los rayos de su gloria, que les será manifiesta, bien por la predicacion de Elías su precursor, bien por diferentes señales extraordinarias; de modo que queriendo prevenir su indignacion, se apresurarán á volver á él. Pues aunque en los últimos tiempos, cerca de la aparicion del Anticristo (1), parezca mas débil la virtud de los fieles, y en los combates que les ha de dar este hombre de perdicion, aun las almas mas fuertes serán poseídas de grave temor; es no obstante cierto que fortificados con la predicacion de Elías, no solo perseverarán los verdaderos fieles en su adhesion á la santa Iglesia, sino que tambien muchos de los infieles se convertirán á la fé; de suerte que el resto del pueblo de Israel, que habia sido ántes desechado, entrará con un fervor admirable al seno de la Iglesia la madre comun; por esto la Escritura añade: *El Señor bendijo á Job en su último estado mucho mas que en el primero* (2). Creemos (3) que estas cosas han sucedido ya segun la verdad de la historia, y esperamos que se cumplan tambien segun su sentido místico; pues habiendo recibido Job mas bendiciones en el fin que en el principio; el Señor en la conversion del pueblo judaico, al fin de los siglos, consolará el dolor de la santa Iglesia con la alegría de ver entrar en su seno tan grande multitud de almas. Entónces será tanto mas abundantemente enriquecida, cuanto esté mas próxima á su fin la duracion de los siglos: *Tanto quippe locupletius ditabitur, quanto et manifestius innotescit quod ad finem praesentis vitae temporalitas urgetur.*

El texto que acabamos de citar merece particular atencion, porque las miras que San Gregorio presenta en él son muy importantes para la inteligencia, no solo del libro de Job, sino del cuerpo entero de las profecías sobre los acontecimientos que aun no se han verificado, acerca de los cuales podria ser peligroso engañarse. San Gregorio reconoce aquí la futura venida de Elías, y la conversion tambien futura de los Judíos; y considera estos dos acontecimientos como íntimamente enlazados con la persecucion del Anticristo y el postrer advenimiento de Jesucristo. Este es el comun sentir de los padres, segun atestigua San Agustin en su grande obra *de la Ciudad de Dios*, donde trató muy bien todo lo relativo á la historia de esta santa ciudad desde el principio del mundo hasta el fin de los siglos inclusiva y manifiestamente: „He aquí, dice, lo que sabemos que debe suceder en el último juicio, y en su proximidad: la venida de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anti-

(1) *Greg. in Job. l. xxxv. n. 34.* Et quamvis eisdem temporibus, quibus Antichristus appropinquat aliquatenus vita fidelium minoris esse virtutis appareat, quamvis in conflictu illius perditum hominis, gravis etiam corda fortium formido constringat; Elia tamen praedicante roborati, non solum fideles quique in sanctae Ecclesiae soliditate persistent, sed sicut superius diximus, ad cognitionem fidei multi quoque ex infidelibus convertuntur: ita ut Israeliticae gentis reliquiae, quae repulsae prius funditus fuerant, ad sinum matris Ecclesiae pia omnimodo devotione concurrant. Unde et bene nunc subditur: Dominus autem benedixit novissimis Job magis quam principio ejus. — (2) *Job. XLII. 12.* — (3) *Greg. Ibid. n. 35.* Haec historice facta credimus, haec mystice facienda speramus. Magis enim novissimis Job, quam principio benedicatur, quia quantum ad Israelitici populi susceptionem pertinet, urgente fine praesentis saeculi, dolorem sanctae Ecclesiae Dominus animarum multiplici collectione consolatur. Tanto quippe locupletius ditabitur, quanto et manifestius innotescit quod ad finem praesentis vitae temporalitas urgetur.

cristo, el juicio de Jesucristo, la resurreccion de los muertos, la separacion de los buenos y de los malos, el incendio del mundo y su renovacion: *In illo itaque iudicio, vel circa illud iudicium, haeres didicimus esse venturas, Eliam Thesbiten, fidem iudaeorum, Antichristum persecuturum, Christum iudicaturum, mortuorum resurrectionem, bonorum malorumque direptionem, mundi conflagrationem, eiusdemque renovationem* (1).

Esto se opone mucho al sentir de aquellos que, acercándose mas ó ménos á la opinion de los antiguos milenarios, pretenden colocar entre la conversion de los Judíos y la última venida de Jesucristo el reino de mil años de que se habla en el Apocalipsis (2), opinion cuyas consecuencias pueden ser muy peligrosas.

Los que siguen este sistema, insisten particularmente en los grandes bienes con que segun San Pablo (3) será enriquecida la Iglesia por la conversion de los Judíos, seguida de la de una multitud innumerable de infieles, que serán llamados á la fe. Estas riquezas admirables de la Iglesia en aquel tiempo feliz les parecen incompatibles con la proximidad de la última venida de Jesucristo, porque él mismo ha anunciado que entónces apenas hallará fe sobre la tierra (4). Y dicen que cuando los padres han enlazado la conversion de los Judíos con aquella venida, se han olvidado de que la Iglesia debe ser magníficamente enriquecida en el tiempo de la conversion de los Judíos.

Pero San Gregorio léjos de haberse olvidado, insiste de un modo muy particular en estas grandes riquezas, y en lugar de inferir de esto que debiera retardarse el fin de los siglos; infiere al contrario que estará tanto mas próximo, cuanto la Iglesia esté mas enriquecida: „Porque entónces, dice, será la Iglesia enriquecida con tanta mayor abundancia, cuanto será mas manifiesto que el tiempo de esta vida está mas próximo á su fin:” *Tanto quippe locupletius ditabitur, quanto et manifestius innotescit quod ad finem praesentis vitae temporalitas urgetur.*

Pues ¿cómo conciliar esto con la prediccion de Jesucristo? No hay cosa mas fácil. El mismo Jesucristo nos da la explicacion en el Apocalipsis, donde manifiesta que la persecucion excitada por aquella bestia que debe dar la muerte á los dos testigos (5), uno de los cuales debe ser Elías, será la mas extendida, la mas viva, y la mas exterminadora que ha habido jamas (6); de aquí viene la señal que distingue á aquella multitud innumerable de escogidos de toda nacion que aparecen ante el trono de Dios, despues de que los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas han sido señalados con el sello (7). Estos innumerables santos de toda nacion han pasado todos por la grande tribulacion, y todos llevan en las manos la palma de su victoria (8); es decir que sobre todos ha descargado la cuchilla del perseguidor, que todos son mártires, y por consiguiente que la persecucion de aquel tiempo enviará al cielo legiones innumerables de santos. Y despues de haberse levantado en la tierra esta grande cosecha, ¿se cree

(1) *Aug. de Civit. Dei lib. xx. c. ult. n. 5.* — (2) *Apoc. xx. 3. 5. 6.* — (3) *Rom. xi. 12.* — (4) *Luc. xviii. 8.* — (5) *Apoc. xi. 7.* — (6) *xii. 7. 15.* — (7) *Apoc. vii. 9.* — (8) *Apoc. vii. 14.*

que el Hijo del hombre en su venida hallará en ella mucha fe? *¡Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terra* (1)?

XII.
Reflexiones
sobre los
dos mon-
struos de que
se habla en
el libro de
Job.

Los dos monstruos *Behemot* y *Leviatan*, que Dios describe en este libro, merecen tanta atención como los grandes acontecimientos con que pueden estar íntimamente enlazados; porque tienen caracteres tan singulares y tan visiblemente misteriosos, que los intérpretes varían mucho en la explicación de este enigma. Los mas de los que se adhieren á la letra, piensan que el primero es *el elefante* y el segundo *la ballena*; algunos creen que aquel es el *hipopótamo*, ó *caballo marino*, y este *el cocodrilo*. San Gregorio y la mayor parte de los padres mas dedicados al sentido espiritual, opinan que representan *al demonio* y á *los malvados*; porque es preciso confesar que en su tiempo no pudieron llevar mas adelante sus miras. Pero los acontecimientos posteriores han esparcido mas luz sobre estas descripciones misteriosas, y han dado ocasion á que se descubran las relaciones que hay entre los dos monstruos descritos en el libro de Job, y los dos de que se habla en el Apocalipsis (2). El nombre *Behemot* en lengua hebrea significa *la bestia*, y la bestia mas distinguida, porque el plural en aquella lengua indica una distinción particular. La palabra hebrea que en singular significa simplemente *sabiduría*, en el plural significa *la sabiduría* por excelencia; del mismo modo *Behemah* en singular significa simplemente *bestia*; pero el plural *Behemot* indica una bestia que merecerá ser llamada por distinción *la bestia*, y tal es precisamente el primero de los dos monstruos de que habla San Juan (3): Esta es *la bestia*, dice, sin darle otro nombre. La palabra *Leviatan* se compone de dos que significan *la sociedad del dragon*, pues es muy usado entre los Hebreos no escribir dobles las letras, aunque lo sean en la pronunciación, por consiguiente aun pronunciándose *Leviat-tan*, debió escribirse *Leviatan*, quedando la misma palabra, y por tanto la misma significación. Esta es, como hemos dicho, *la sociedad del dragon*, y nadie ignora cual es *el gran dragon*, *aquella antigua serpiente*, llamada *diablo* y *Satanas*, y que *sedujo á todo el universo* (4). Es pues este *Leviatan* muy propio para representar el monstruo que San Juan llama *el falso profeta de la bestia*, y cuyo oficio es *seducir á los habitantes de la tierra* (5). Falta ahora saber qué significan los dos monstruos de que habla este evangelista, al primero de los cuales le da tres épocas, caracterizadas de este modo: *Existia, no existe; pero debe subir del abismo* (6). Existia en tiempo del imperio romano idólatra; no existe desde que se destruyó este imperio; pero ha comenzado á aparecer en el imperio anti-cristiano de Mahoma, y estará en todo su vigor en el tiempo del Anticristo. Así es como muchos han explicado esto despues del nacimiento del imperio mahometano, lo que era imposible que pudiesen alcanzar San Gregorio y los otros que vivieron en los tiempos anteriores. El número del nombre del monstruo, que es misterioso segun San Juan, y que hace 666, se halla en el nombre de Mahoma en griego, *Maometis*, siendo ademas de notar que su imperio comenzó el año de 622 de la era cristiana vul-

(1) *Luc.* xviii. 8.—(2) *Apoc.* xiii.—(3) *Apoc.* xiii. 1. *et seqq.*—(4) *Apoc.* xii. 9.—(5) *Apoc.* xiii. 11. *et seqq.* xvi. 13. *et xix.* 20.—(6) *Apoc.* xvii. 8.

gar, 666 desde el principio del reinado de Augusto, primer emperador romano, contándole el tiempo desde la muerte de Julio César, el año 710 de la fundación de Roma. No será tan fácil reconocer al *falso profeta de la bestia*, porque los tiempos no están adelantados de modo que nos descubran todos los caracteres que debe tener. Pero San Gregorio creyó ver en él la multitud de falsos profetas ó falsos apóstoles, que sostendrán el partido del Anticristo: *Post Antichristum alia bestia ascendisse de terra dicitur, quia post eum, multitudo prædicatorum illius ex terrena potestate gloriatur* (1). Estos hombres, segun San Juan, tendrán *cuernos*, esto es, poder, *semejantes á los del cordero*, pero *hablarán el lenguaje del dragon* (2); merecerán pues, al ménos por su lenguaje, que se les llame *Leviatan*, la sociedad del dragon. La serie de los acontecimientos acabará de correr el velo á estos enigmas. Mas entretanto importa estudiar lo que dice San Gregorio acerca de estos dos monstruos en su excelente obra sobre Job. Esto es lo que nos ha determinado á dar un extracto de su interpretación en la disertación en que tratamos de ellos.

(1) *Gregor. Moral. in Job, lib. xxxiii. cap. 20.*—(2) *Apoc. xiii. 11.*

DISERTACION

SOBRE

LA ENFERMEDAD DE JOB.

No puede verse sin horror la pintura que los libros sagrados nos hacen de la enfermedad de Job, que realmente no era una sola, sino muchas complicadas, todas violentas, todas extremadas, tanto que una de ellas bastaria para ejercitar la paciencia del hombre mas constante y virtuoso. Aun cuando por otra parte no las conociéramos, para formar idea de ellas bastaria considerar que fueron hijas del odio, de la malicia, y del furor de Satanás, á quien aquel santo fué entregado para ser afligido en su cuerpo. El demonio, vencido en todos los ataques que le habia dado, obtuvo por fin el poder de atacar su carne. *Yo te le abandono*, le dice el Señor, *pero conserva su alma*. Hazle sufrir cuanto puedas, pero no toques su vida. *Entonces Satanás, partiendo de la presencia del Señor, hirió á Job con una úlcera muy peligrosa desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Job se sentó en el polvo, y limpiaba con un tiesto la podredumbre que salía de sus úlceras* (1), ó segun el hebreo, *raia sus úlceras con un tiesto*. Este es en general el estado á que, segun dice la Escritura, se vió reducido Job; pero en la serie de sus discursos hay otras muchas particularidades, queharemos notar en esta disertación, para poner fielmente á la vista todo lo que sufrió en su cuerpo.

(1) *Job. ii. 6. 7. 8.*

I.
Idea que los
libros sagra-
dos nos dan
de la enfer-
medad de
Job.